

Vicente Fox, ¿una pausa en la transición a la democracia?

Leonardo Méndez Sánchez

La discusión del estilo del Presidente por su misma naturaleza puede convertirse en una conversación puramente anecdótica; sin embargo, en estos momentos es importante porque el estilo presidencial de Vicente Fox ha puesto en tela de juicio la modernización de la institución y todo el simbolismo republicano que durante décadas ha sostenido a la Presidencia de la República.
Soledad Loaeza.

La figura del presidente Vicente Fox ha sido seriamente cuestionada desde diferentes ángulos. Él mismo ha dicho que esta crítica es producto de la libertad de expresión que su presidencia ha propiciado, lo cual no es del todo preciso, pues es probable que esta apertura se deba más bien a la presión de la sociedad que requiere mayores espacios de comunicación y una mayor conciencia política de la sociedad mexicana, que nos ha llevado a un espacio de gran apertura para el análisis y discusión de las ideas políticas.

No se critica al presidente de la República sin razón o fundamento. Hay un desencanto casi generalizado en la sociedad mexicana por su desempeño, su gabinete y la propia Martha Sahagún de Fox. Las promesas de campaña fueron hechas para impactar a la opinión pública, para que los publicistas políticos tuvieran materia para crear la imagen de Fox que ganó la elección presidencial, nada más.

A continuación se ofrecen algunas ideas que tienen la intención de generar preguntas para la discusión y el análisis, no se tiene otra pretensión.

1. Hay una frase que se viene escuchando cada vez con mayor frecuencia al hacer comentarios políticos. Se comenta que la habilidad del presidente Fox logró que el sexenio dura-

ra sólo tres años, y con sarcasmo se dice que pasará a la historia porque logró que su sexenio se acortara al máximo.

A más de uno esta opinión le parecería una exageración, y lo podría ser si atendemos a las encuestas que se aplican desde la oficina de Comunicación Social de la presidencia de la República, que consideran que Vicente Fox sigue teniendo una imagen aceptable para la mayoría de los mexicanos.

Desde su campaña política los medios se utilizaron de manera eficiente para posicionar su candidatura a la presidencia de la República, y los resultados están a la vista. Lamentablemente se sigue pensando que lo único que de verdad importa es la opinión de los sectores mayoritarios sobre una gestión de gobierno. Una campaña política se puede ganar con un buen aparato de publicidad, pero no se puede gobernar sólo con imágenes. La publicidad política tiene un límite, y cuando la sociedad no es testigo del mensaje carece de efectividad y, en algunos casos, provoca el efecto contrario.

En los medios y en las declaraciones cotidianas se utilizan cifras y estadísticas para intentar construir una imagen de sociedad en pleno auge de prosperidad y de crecimiento económico. Hay sectores de la población (el "círculo rojo" en donde Fox encerró a todos sus críticos) que consideran que el único problema es que el presidente vive en un país diferente, y trata con una sociedad distinta de la del resto de los ciudadanos (al país al que se refieren las cifras y los discursos se le llama Foxilandia). Parece ser que esta imagen duró sólo tres años.

2. Se debe modificar la estrategia de comunicación social del presidente Vicente Fox, quien dice abandonar el presidencialismo de los sexenios priístas, pero el que ha sobrepersonalizado al eliminar los límites de su vida pública y privada. Se sabe de su esposa, de los hijos, de los nietos y del resto de la familia. Soledad Loaeza sostiene, en un artículo publicado en el periódico *La Jornada*,¹ que la intención de Fox al dar a conocer acontecimientos propios de su vida privada, es lograr un posicionamiento de un hombre franco, abierto, dicharachero, que pudiera diluir los errores en la

¹ Véase Loaeza, 2003.

conducción de la política del país. Se considera que la personalidad del presidente es el mayor capital político que tiene frente a la mirada exigente de la sociedad mexicana.

Esta estrategia le ha dado hasta ahora buenos resultados. La simpatía lo mantiene en un nivel aceptable de aprobación popular, pero nada más. En el enfrentamiento que tuvo con la Cámara de Diputados no provocó que la sociedad presionara a los diputados para que aceptaran su propuesta.

La respuesta de Fox cuando se pidió su opinión acerca de la invasión del Canal 13 a las instalaciones federales que ocupa el Canal 40 es dramática, pues dijo simplemente: "¿Yo, por qué?". Ciertamente es necesario abandonar el régimen presidencialista que padeció nuestro país por décadas, pero esto no implica la responsabilidad del funcionario público de responder y dar cuenta de los acontecimientos que ocurren en el país.

Los asesores de imagen de Vicente Fox deben revisar cuidadosamente los resultados de sus encuestadores, en donde se aprecia que se sigue aceptando la personalidad franca y abierta del presidente, pero que lo desaprueban por su incompetencia y falta de iniciativa en el ejercicio de las tareas propias del titular del Poder Ejecutivo.

3. El año 2003 cerró políticamente con la negativa de la Cámara de Diputados de aprobar la propuesta de reforma fiscal que había enviado el presidente de la República. En la sección económica se ofrece un análisis amplio al respecto. Este rechazo se puede analizar desde dos perspectivas: por un lado, los argumentos de los diputados para oponerse a la iniciativa presidencial y, por otro, la reacción del presidente ante esta situación.

Evidentemente la respuesta de los diputados está contaminada de un clima político enrarecido por el conflicto al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), del cual los principales actores fueron sus máximos dirigentes, su presidente Roberto Madrazo y su secretaria general y ex-coordinadora de la fracción priísta de la Cámara de Diputados, Elba Esther Gordillo.

4. Pero la respuesta de Vicente Fox es preocupante: lejos de buscar alternativas para que su gobierno pudiera disponer

de nuevos recursos, o de empezar a gestar una reforma fiscal diferente, asumió una actitud caracterizada por la cerrazón y la terquedad, acompañada de un discurso intolerante hacia los diputados por no compartir su perspectiva hacendaria.

Aquí vale la pena resumir la actitud de Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno de la ciudad de México. Un signo de que la capital no tiene un trato equitativo con el resto del país está en el hecho de que el Congreso de la Unión, a través de sus diputados, debe aprobar el monto de la deuda pública solicitada. El tope que el mismo Congreso fijó para el endeudamiento anual del jefe de gobierno de la ciudad de México es de 3 000 millones de pesos. López Obrador solicitó 2 500 millones de pesos, y le autorizaron sólo 500 millones de pesos. La respuesta mostró habilidad política y un manejo de imagen diferente de la de Fox. Consideró que el recorte no afectaría su política social y que iniciaría un programa más de austeridad en el gasto corriente para allegarse recursos. Propuso también descuentos por el pronto pago de los servicios que ofrece el gobierno de la ciudad de México.

Hay una diferencia notable en la actitud mostrada por el rechazo en Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador.

5. Hasta ahora el gobierno de Vicente Fox nos ha dejado una sensación de vaguedad o vacío frente a las promesas de campaña. Este es el riesgo de generar expectativas que difícilmente se pueden cumplir.

La reacción de la sociedad mexicana en términos generales es preocupante. Es probable que tengamos nuevamente una actitud pasiva y conformista que vivimos ya en sexenios anteriores, donde nadie esperaba nada, y la posibilidad de que las cosas fueran distintas se reducía a que un partido político diferente llegara a la presidencia de la República. Con el PRI esperábamos el inicio de la transición a la democracia, ¿y ahora?

Podría decirse que justamente este es el riesgo de la democracia, y que justamente estamos en camino de alcanzar, como sociedad, la madurez política que por décadas nos negó el propio PRI. Pero este proceso no se gesta por sí mismo, debe activarse y propiciarse desde las diferentes fuerzas políticas del país, ciertamente, pero debe ser la sociedad mexi-

cana quien presione y obligue a los políticos a realizar la función que les ha sido encomendada.

6. La sociedad es testigo de la grave crisis en la relación entre el presidente de la República y los integrantes del Congreso de la Unión. La situación es delicada, y el país puede sufrir las consecuencias. Hasta ahora los actores políticos involucrados se han dedicado a culpar al otro de la situación, pero no más.

La esperanza de poder lograr una nueva política hacendaria está en la Convención Nacional Hacendaria que tendrá lugar en febrero de este 2004. Pero no es suficiente con la creación del espacio y las condiciones para discutir y analizar propuestas, sin la disposición para dialogar y comprometerse.

Hasta ahora el gobierno de Vicente Fox no ha podido abrir canales de comunicación con los senadores y diputados que conforman el Congreso de la Unión. Se entiende el acuerdo no como la búsqueda del interés superior de la Nación, sino como la posibilidad de escalar posiciones políticas y generar situaciones que sólo convienen a los participantes. Como ejemplo, estaría la actitud de Elba Esther Gordillo y su compromiso por sacar adelante la reforma que ahora propone Vicente Fox, pero que tiene su origen en la política económica que Carlos Salinas y Ernesto Zedillo llevaron a cabo durante su mandato, y que no sólo fracasó, sino que condujo a una crisis importante al interior del propio PRI, y mostró la falta de habilidad política de Fox para generar programas y alianzas alternativas.

7. En las sociedades democráticas contemporáneas, en donde los partidos políticos difícilmente alcanzan en los parlamentos la mayoría para gobernar, es necesario establecer alianzas y acuerdos con quienes piensan de manera semejante para crear condiciones de gobernabilidad. Ya la sociedad se encargará de castigar o de aprobar con su voto estos acuerdos. La comunicación que se ha logrado entre la sociedad política y la sociedad civil permite saber la aceptación o el rechazo de las decisiones políticas.

Después de tres años de gobierno empieza a ser evidente la incapacidad de Vicente Fox para crear alianzas políticas, para generar proyectos y alternativas emergentes ante el

rechazo de sus propuestas, pero sobre todo para comunicarse con la sociedad civil y con quienes piensan de manera diferente. Aquí no hay mercadotecnia política ni asesores en imagen que le puedan ayudar.

8. Se habla de crisis política en la relación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, y de que se podría superar por la gestación de nuevos consensos y acuerdos para impulsar los cambios que requiere el país. Esta sería una alternativa, pero cabe preguntarse si será posible en el resto del sexenio foxista establecer las alianzas políticas y crear los canales de comunicación que necesita la sociedad. Es posible que la respuesta sea negativa, y no por mala fe o por no comulgar con los actores políticos en cuestión, sino porque la superación de estado de crisis supone necesariamente tener conciencia de la misma, y no hay evidencias de que Fox, los senadores y los diputados tengan una lectura precisa de lo que está pasando. Por el contrario, pareciera que simplemente se trata de vencer al oponente. Es deprimente observar en la Cámara de Diputados las reacciones hacia el grupo político que gana una votación o que considera que ha golpeado a sus adversarios, pues seguramente no corresponden con la investidura que ostentan.

9. En esta crisis política se debe llegar a una legislación en materia hacendaria que permita no sólo obtener más recursos, sino también establecer las condiciones para que la sociedad pueda verse efectivamente beneficiada por esta situación. El problema central del país está en la distribución del ingreso, ya que desde la década de los ochenta se ha venido haciendo cada vez más grande la brecha entre los diferentes sectores de la sociedad.

Las estrategias de los políticos, sus proyectos y sus mejores ideas deben valorarse debidamente por sus efectos en la sociedad misma, esto es, en la creación de un horizonte social que permita a sus miembros tener la opción de una mejor calidad de vida. No hay más. O las acciones políticas se convierten en hechos y situaciones que generan mejores espacios sociales de acción para todos los sectores que integran una sociedad, en el corto, mediano y largo plazos, o deben ser modificados y cambiados por más brillantes y con-

gruentes que parezcan. Es un criterio sumamente pragmático, pero la situación del país ya no está para tanteos o experimentos.

Podría parecer que se generaliza, pues se trata sólo del rechazo de la política hacendaria, de un aspecto meramente económico, pero que en política social, por ejemplo, el gobierno de Vicente Fox ha cumplido de manera decorosa. Sin embargo, no se trata de valorar los efectos de los paliativos a los que se ha reducido la política social. Los problemas económicos se desplazan al interior del sistema político, y se reflejan en la forma en que se responde a las diferentes demandas de la sociedad. En el discurso de Vicente Fox, de todo lo que no pueda hacer por el país debe culparse a los diputados porque no aprobaron su reforma hacendaria.

10. En cualquier caso es urgente que el presidente conforme un equipo de asesores que puedan interpretar de manera diferente la problemática de su relación con el Poder Legislativo, y los problemas y demandas de los diferentes sectores de la sociedad mexicana. Es frecuente que los políticos y gobernantes no perciban todos los ángulos que una situación específica ofrezca, por eso son necesarios los canales de comunicación con quienes piensan de manera distinta. Fox debe rodearse de un grupo de asesores con la habilidad de analizar y valorar de manera objetiva la situación del país, y los alcances y límites que toda propuesta de gobierno tiene. Podría también recurrir a los centros de investigación y análisis de la sociedad para obtener la información y la opinión que le permita tener un panorama más preciso de lo que viene ocurriendo.

Dejar en el círculo rojo a quien piensa diferente para rodearse con los del círculo verde (Fox ubica aquí a quienes piensan como él) no permitirá obtener los resultados que la sociedad espera de su gobierno. En esto hay que insistir: la política hacendaria que el país requiere no debe hacerse al gusto de Fox, del PAN y de quienes piensen como ellos.

11. Es necesario escuchar a todos los afectados e involucrados en esta decisión. Se debe, pues, generar un consenso en el doble sentido que Habermas da a este concepto: por un lado, se trata de un acuerdo racional y argumentativo entre

los actores políticos y, por otro, deben tomarse en cuenta las consecuencias de los compromisos alcanzados.

La validez del acuerdo se tendrá que calificar pragmáticamente, por los efectos que tenga en la sociedad, y no por la habilidad de los mercadólogos políticos generadores de imágenes y fantasías, pero nunca de los espacios de vida que los mexicanos venimos esperando desde hace tiempo.

Hasta ahora la tendencia política que rige al país desde el sexenio de Miguel de la Madrid ha sido producto del pensamiento de los llamados tecnócratas, que han creado en el papel sociedades y mundos casi perfectos, alejados, por cierto, de la situación específica de la sociedad y sus necesidades. No se trata de excluir esta tendencia en la política contemporánea, es necesaria la lectura de los tecnócratas, pero no suficiente. Y para probar esta hipótesis se puede observar los resultados que ha tenido en nuestra sociedad, en donde cada año hay mayor desempleo y pérdida de la calidad de vida de los mexicanos.

12. Debemos modificar socialmente nuestro concepto de sociedad. Hasta ahora la entendemos como una buena alternativa de ordenación, de organizar políticamente a la sociedad, pero no es suficiente. Como en su momento se indicó en anteriores colaboraciones, una sociedad democrática es un espacio de autorreflexión de sus procesos internos y de autolimitación de la acción de los diferentes actores sociales.

La democracia permite formas y alternativas de organización social, pero también debe propiciar la recuperación o el planteamiento de un nuevo sentido de sociedad, y de vida para todos sus integrantes.

Sin pretender ser alarmista, hay que tomar en cuenta la fuerza de la estructura económica en las sociedades industrializadas. Hay quienes consideran que una crisis económica pone en riesgo el sistema social mismo y su conservación. El peligro está en la posible desintegración social y sus efectos en la anulación de las estructuras normativas. Una crisis económica se presenta como una amenaza a la sociedad misma.

13. Esta es probablemente la magnitud del problema. No sólo se trata de un desacuerdo más entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Está en riesgo la calidad de vida de nuestra

propia sociedad, que desde hace ya 20 años viene disminuyendo paulatinamente, caída que en este momento se ve cómo se podría transformar en una mejor distribución del ingreso, y en una mejora cualitativa del espacio social. Vamos, ni siquiera se podría pensar en que se puede estabilizar este proceso de empobrecimiento paulatino que vivimos los mexicanos.

Por esto se ha insistido en que los efectos de la acción política no deben maquillarse por los publicistas políticos para que la opinión pública los acepte, sino que deben evaluarse por los efectos sociales que traen consigo en el corto, mediano y largo plazos. Es el mejor parámetro posible.

No hay que perder de vista que se trata de establecer la regulación de la actividad hacendaria del país y que no es suficiente lograr el número de votos que saquen adelante la propuesta de Vicente Fox. Es importante también valorar el presupuesto de gastos de la Federación. Es verdaderamente indignante el salario de los políticos en México, con raras excepciones, como es el caso del gobierno de la ciudad de México. Pero no sólo es el salario sino también las prestaciones, viáticos y demás prebendas de las que gozan. Ya no se diga de los miles de millones de pesos que anualmente gasta Vicente Fox en publicidad.

Mayores ingresos a la Federación para un mayor dispendio sería un acto verdaderamente criminal.

¿Qué se puede esperar al respecto?

14. La carencia de habilidad política de Vicente Fox, su incapacidad para generar programas y proyectos emergentes, pero sobre todo la cerrazón ante la crítica y el rechazo a su proyecto de gobierno, no permiten anticipar que en algún momento logre que su política económica prospere. El efecto será que la sociedad mexicana continuará esperando el cambio que prometió como candidato a la presidencia de la República. De aquí que se dice que se trata del sexenio que duró tres años.

En términos de la transición a la democracia podríamos pensar que estamos en una pausa indefinida. Podría ser. Pero también debemos asumir que este es el riesgo de las sociedades democráticas, y que la salida a esta situación de

crisis política no está en el regreso a los regímenes autoritarios del priísmo.

Nos estamos iniciando en los procesos democráticos. Debemos buscar ahora el camino que nos permita reordenar las acciones sociales para crear un México diferente.

Este es el reto. Afortunadamente ahora tenemos la posibilidad de elegir a nuestros gobernantes, y si logramos hacerlo reflexivamente y por encima de los sueños e ilusiones de los publicistas de la política, podemos esperar un espacio social diferente. ✍

Bibliografía

Loaeza, Soledad. "Vicente Fox: el desgano presidencial II", en *La Jornada*, jueves 4 de diciembre del 2003.